MACHU PICCHU SE LEVANTA

Todo había sido tan imprevisible y rápido que tuve muchas dudas de que no fuera una alucinación, fruto de los siete días que anduve perdido por el monte Nevado Ausangate, situado en la región peruana de Cusco, los cinco últimos sin probar bocado alguno. Un pequeño grupo de indígenas, a pesar de la lluvia, comenzó a cantar una antigua canción frente a la entrada de la Gran Cueva, revindicando el derecho a una vivienda digna en su tierra, ahora sobreexplotada como zona turística para senderismo y escalada. Pachacutec salió de la caverna alzando una lanza enorme por encima de su cabeza coronada por tres plumas y se colocó al frente del séquito. Bajaron lentamente por la ladera en fila india. Poco a poco se fueron uniendo más y más hombres y mujeres. Los niños, que viajaban en las barcas, al salir de nuevo el sol, penetraron en el arco iris y desaparecieron por el desfiladero. Ahora, según las noticias de la televisión, la acampada de la Plaza Mayor de Machu Picchu ha logrado superar las cuatro semanas de duración y, según los allí convocados, si no se toman las medidas necesarias para resolver el problema, esto podría ir para largo.

Colección de microrrelatos: “Tal vez o quizá” (2005 -)

Jesús Claver Giménez